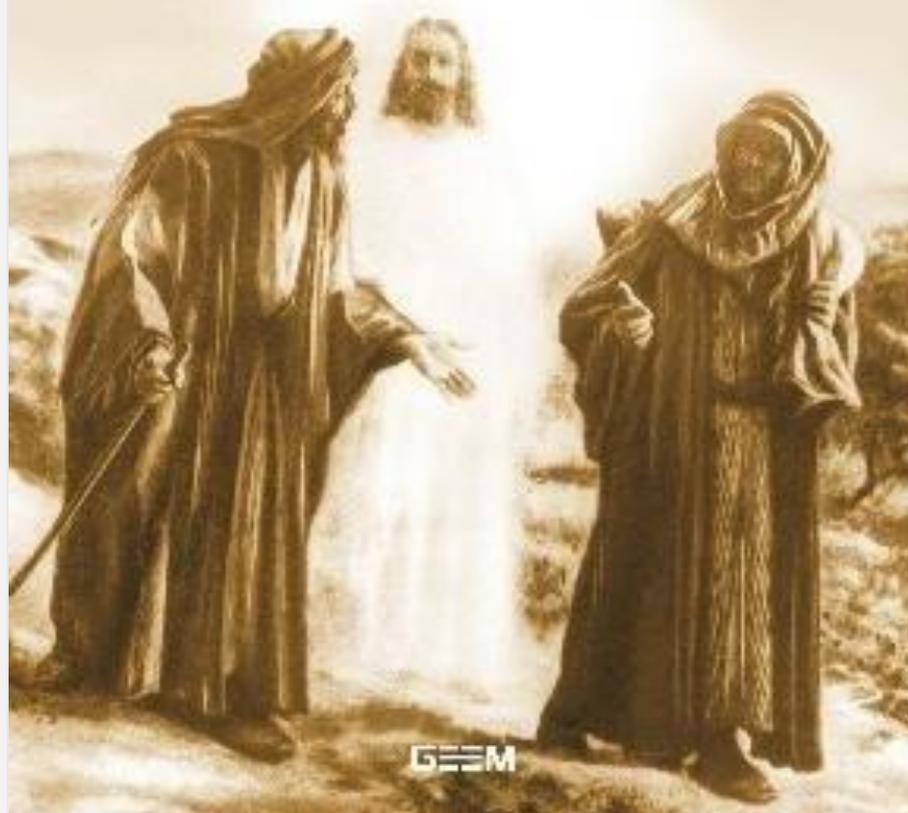


Francisco Cândido Xavier
Espírito de Emmanuel

Confia e Segue



Francisco Cándido Xavier
Espíritu Emmanuel

Confía y sigue

Traducido por Rafael Bertolinni

Sumario

- 0 Presentación
- 1 Apoyo fraternal
- 2 Asuntos de guerra
- 3 Caridad en Jesús
- 4 Con Jesús
- 5 Confianza del Maestro
- 6 De servidor para servidor
- 7 Diariamente
- 8 Divina fe
- 9 Fuente oculta
- 10 Imperativo de la fe
- 11 Justicia y amor
- 12 La luz de la vida
- 13 Monumentos vivos de la fe
- 14 En la senda renovadora
- 15 En los momentos graves
- 16 Reflexionando juntos
- 17 Reparación
- 18 Tentación
- 19 Transformaciones
- 20 Usar y abusar

Presentación

Amigo lector.

¿Dificultades y crisis?

Las conocemos igualmente.

Los amigos espirituales no endurecen el corazón.

Aquellos entes queridos que te precedieron en la Gran Transformación – aunque en otra forma- te acompañan la jornada en el Plano Físico, sustentando tus fuerzas.

Innegablemente, el mundo de hoy atraviesa grandes pruebas individuales y colectivas.

La fe que Jesús nos legó, encuadrada en el amor, se hace necesario a todos nosotros, a fin de que, hermanados unos a los otros, consigamos seguir en paz con el progreso de la inteligencia, resguardando nuestra seguridad mental.

Si acogiste las enseñanzas del Divino maestro, acepta las dificultades y conflictos en que, por ventura, te encuentres, procurando superarlos sin queja o desánimo...

Confía y sigue.

Desilusiones tal vez hayan surgido por delante, derrumbándote castillos, no te rindas al desánimo...

Confía y sigue.

Desvinculaciones en familia habrán aparecido, infundiéndote sorpresas dolorosas, pero no te entregues a las llamaradas invisibles de la angustia...

Confía y sigue.

Perjuicios y deudas compulsivas te impelen a sacrificios con los cuales no contabas; no obstante, no te desesperes y no te desanimas...

Confía y sigue.

Incomprensiones te martillean los días, con todo, no te inmovilices en la tristeza o en el desencanto...

Confía y sigue.

Este libro es una invitación para que sigamos con Jesús, en los caminos a seguir, porque, confiando en la victoria del bien y siguiendo en el deber a cumplir; estemos convencidos de que estaremos con Jesús, tanto como Jesús se nos hace el infatigable compañero.

Emmanuel

Uberaba, 05 de marzo de 1984.

Apoyo fraternal

No digas que esta o aquella criatura no necesita de compasión.

No nos referimos a la piedad negativa que, manifestándose, deja a los infelices más infelices. Nos reportamos a la comprensión que nos habilita a entender las necesidades de la persona humana y a prestarle la ayuda directa o indirecta que nos haga posible, concretando su sustentación del equilibrio en el grupo social que le sea propio.

Encontrarás tal vez a un hombre fuerte, en plenitud de robustez física y, probablemente, creerás que él no necesita alguna forma de amparo. Entretanto, ese amigo, supuestamente privilegiado por la naturaleza, pide simpatía que lo mantenga en la dirección del bien.

La mujer ricamente adornada que supones venturosa, muchas veces, transporta consigo pesadas desilusiones, rogándote auxilio a fin de conseguir soportar la carga de sufrimientos a que se vincula.

Quien administra espera la cooperación de cuantos comporten su tarea para que esa tarea se derrame en amparo generalizado, en favor de todas las criaturas para las cuales es dirigida.

Quien obedece solicita el concurso posible de los otros para que las sugerencias de la indisciplina no le conturben la vida.

Los buenos exigen apoyo de las ideas y palabras edificantes, para que no se desvíen de la ruta que el mundo les señala y los malos reclaman protección específica, a fin de que se contenga y aprendan a desenredarse con las fuerzas de la crueldad.

Conciliémonos buscando comunicarnos a través del lado mejor que podamos presentar en esfuerzo recíproco, para que la parte aun rústica de que seamos portadores, sea perfeccionada menos difícilmente por los instrumentos de la vida.

Concluyamos, así, que sea cual sea el camino en que estemos, cuantos nos crucen los pasos necesitan de paz y comprensión. Y, dentro del asunto, observemos que, en nosotros, refiriéndonos a semejantes recursos, todos nosotros, en cualquier posición, precisamos y precisaremos de ellos también.

Asuntos de guerra

Los Emisarios de la sabiduría Divina, junto a los hombres, para establecer facilidad y protección, bienestar y seguridad a la existencia terrestre, en nombre de Dios, inspiraron a la inteligencia humana, induciéndola a la creación de inventos y descubrimientos. Y los hombres, en respuesta a semejantes donaciones, las usaron, en muchos casos, de modo contraproducente, según el propio libre albedrío que les es peculiar.

Se concedió a los hombres la dinamita para el traslado de canteras y obstáculos, de modo para facilitar las vías de comunicación entre las criaturas. Los hombres aprendieron, en cuanto el poder explosivo de la dinamita y fabricaron la bomba de destrucción, aniquilando millones de vidas.

Se dio a los hombres el tractor para estimular el progreso de la agricultura. Los hombres observaron la fuerza de las máquinas pesadas y construyeron el tanque de guerra para matar.

Se ofreció a los hombres el avión para que pudiesen fácilmente vencer distancia y tiempo, a beneficio de sus propios intereses. Los hombres anotaron las originalidades del avión e hicieron los bombarderos que exterminan poblaciones indefensas.

Se regaló a los hombres con la radiotelevisión, a fin de incrementar la cultura y la fraternidad entre los pueblos. Los hombres, en mayoría, estudiaron la radiotelevisión y crearon sistemas y códigos para la garantía del espionaje y formularon esquemas artísticos que inducen a la mente infanto-juvenil a la criminalidad.

Se concedieron a los hombres los medicamentos de la paz y del socorro capaces de asegurar la anestesia en apoyo a los enfermos. Los hombres, en gran parte, pasaron a investigar los sedativos misericordiosos e hicieron los tóxicos que actualmente en el mundo amplían considerablemente los índices de la locura y de la delincuencia.

Se les presentó a los hombres la desintegración atómica, en apoyo a la industria y a la civilización. Los hombres reconocieron el inmenso potencial de energías que se les confiaban en las manos y estructuraron nuevas armas de alto poder destructivo.

A la vista de eso, mientras muchos diplomáticos y orientadores de la concordia discuten las posibilidades de una nueva guerra en Occidente, cualquier hermano desinformado en cuanto a los problemas internacionales, podrá concluir de quien será la culpa.

Caridad en Jesús

Recuerda la caridad, irradiándose en bendiciones del excelso amor de Cristo, para que no te falten comprensión y fuerza, en el culto edificante a la caridad humana.

Abandonado en el frío, por las propias criaturas a quien vino a traer la luz de la redención, no vacila acogerse al pesebre pobre en extrema renuncia.

Atendiendo a los enfermos de todos los matices no les niega asistencia, dándoles alegría y equilibrio, movimiento y visión.

Buscando maestros y pescadores humildes, llenándoles en el ser luz de la verdad, habilitándolos todos para la Vida Mayor.

Ante la aflicción de la multitud que lo seguía, inquieta, multiplica el alimento que les calme el hambre.

Entre el insulto de los malos y el abandono de los buenos, sabe entregarse en paz, sin incluso justificarse.

Perjudicado en juicio por malhechor, no se pierde en quejas. Y, llevado a la muerte, bajo golpes, en la cruz, lejos de reprobación, condenar o herir, levanta una oración sincera a la Eterna Providencia suplicando perdón para los propios verdugos.

La caridad fue su compañera en todos los instantes...

Con todo, más allá del túmulo, he aquí de vuelta, humilde, extendiendo las manos nobles y el corazón celeste a aquellos mismos hombres que lo habían dejado en supremo abandono, exclamando, sin resentimientos: “¡En verdad con vosotros estaré para siempre, hasta el fin de los siglos! ...”

A la vista de eso, en el camino, acuérdate siempre de que la caridad pura – la que vence feliz – es siempre el amor perfecto olvidando todo el mal y olvidando toda sombra, para solamente amar, redimir y ayudar, en la continua extensión del bien, convirtiéndose en luz.

Con Jesús

Con Jesús, la vida adquiere un nuevo sentido.

La dificultad se hace bendición. Dolor y alegría.

Tristeza es la víspera de la consolación.

La lucha constructiva produce la tranquilidad de la conciencia.

Trabajo es una condición de felicidad.

La sombra es la fuente de la luz.

La lágrima es la perla del sentimiento.

Desprendimiento es el camino de la posesión verdadera.

Renuncia es adquisición.

Sacrificio es el camino para las alturas.

Es por eso por lo que la Navidad, en cualquier parte, unido a las criaturas en la misma franja de comprensión y solidaridad humana, será siempre la estrella del amor y de la esperanza en cada corazón.

(Nota: esta página fue psicografiada en una reunión pública del “Centro Espirita Jesús Gonsalves”, en la Colonia Santa María, cercanías de Goiânia, capital del Estado de Goiás, el 14 de diciembre de 1982)

Confianza del Maestro

Todos somos obreros del progreso.

Todos somos dirigidos a la perfección.

Comúnmente, pues, nos declaramos incapacitados para cualquier realización de naturaleza espiritual, que demanden elevación, y articulamos respuestas negativas, a las solicitudes de servicios; demostrándonos, indefinidamente, en punto muerto.

Importante para nosotros, sin embargo, reconocer que Jesús, a quien proclamamos obedecer, no pensaba de modo semejante.

Nos dijo el Señor: “Brille vuestra luz delante de los hombres, para que ellos vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los Cielos. Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Orad por los que os persiguen y calumnian. Si alguien os hiere en una mejilla, ofrecedle también la otra. Acumulad tesoros en los Cielos. Amaos unos a los otros, como yo os amé”

Meditemos en las afirmaciones del Cristo a nuestro respecto. Justo considerar que Él a nadie pidió lo imposible. Y, si, nos pidió, llamándonos para encender la luz de la fe viva, buscando la verdad, acumulando conquistas del alma, conservar la conciencia tranquila y amarnos fraternalmente, pues podemos emplear buena voluntad y esfuerzo constante, en el propio perfeccionamiento a fin de atenderlo.

De servidor para servidor

Nunca te permitas el vacío de la tristeza inútil en la caminata del Bien.

No te fijas en las dificultades del camino.

Reflexiona en las bendiciones recibidas.

Rememora los obstáculos que pasaron y piensa en las alegrías que el trabajo te concede.

Despertaste temprano para la lucha por la propia sobrevivencia y, muchas veces; acompañaste a los amigos en las tribulaciones con que se vieron enfrentados, compartiendo su dolor.

El trabajo, te extendió apoyo, en todas las crisis, trayéndote otros amigos que te podaron las inquietudes y te restituyeron las fuerzas dilapidadas para que no desfallecieses.

Oraste en los momentos difíciles, suplicando el amparo de la Vida Mayor y, a través del trabajo, brazos dedicados se te hicieron canales de apoyo, sustentándote los pasos, a lo largo del camino.

Nunca te rindas a la tentación del reposo innecesario y ni te aconsejes al desaliento, a la vez que, en tus áreas de servicio, encuentras siempre todo aquello que más necesitas, a fin de seguir adelante.

Honra los encargos que te honran y, sobre todo, agradece al trabajo todo aquello que, un día, puedas tener o ser de mejor, dado que es en el trabajo del bien a los semejantes que tendrás, en cualquier tiempo, tu más segura dirección para el socorro de Dios.

Diariamente

No te apegues a la expresión literal de la lección de Jesús cuando nos aconseja buscar a los hermanos infelices, toda vez que estemos al frente de una mesa abundante.

No siempre conseguirás reunir compañeros de lucha en banquetes festivos; entretanto, es importante recordar que el Sol, cada día, te abre a la existencia todo un banquete de soberana alegría.

Cada mañana; alargas tus brazos en la exaltación del calor y de la vida, piensas en armonía con el justo discernimiento; usas el verbo en la expresión de los deseos más íntimos y, sobre todo, puedes extender el propio sentimiento en forma de cariño y comprensión.

Acuérdate de los cojos de raciocinio, de los hambrientos de entendimiento, de los desesperados de espíritu, de los encarcelados de la aflicción, de los torturados de la ignorancia, de los mutilados del alma, de los lisiados de la fe y de los mendigos de la luz.

No te apartes de ellos, a pretexto de conservar la virtud, ni les recuses lugar en la mesa de tu amor.

Son flores que el incendio de las pasiones chamuscó en el suelo de la Tierra, antes que pudiesen fructificar en los mejores sueños, arpas rotas en los caminos del mundo, antes que manos benevolentes y sabias de ellas consigan arrancar la melodía de la eterna belleza.

Más que tus afines; te esperan el concurso para que se rehagan, ante las Bendiciones del Cielo.

Levántate a la lumbre del amanecer, ofreciendo a los menos felices la abundancia de tus propias consolaciones y, cuando el crepúsculo te venga a cerrar los ojos; adormecerás, alegre de paz, en los brazos invisibles del Amigo Eterno, que transformó la propia cruz en un trono de esperanza y perdón para alzarse, en suprema victoria al corazón de las estrellas.

Divina fe

Veamos cómo se comportaba Jesús en el trato de la fe que acogía su corazón, a fin de que no nos falte entendimiento en el cultivo de la sublime virtud.

Ángel entre los Ángeles, no desprecia descender a la convivencia con los hombres, más para padecer su brutalidad que para engalanarse, de pronto, con los laureles de la simpatía y de la comprensión que pudiesen ofrecerle. Y entre los hombres, nadie le sorprende el mínimo gesto de intolerancia, al frente de los problemas que se le imponen a la bandera de redención.

No exige que los otros adopten su estilo de confianza.

No pierde tiempo en controversias, acerca de la esencia y atributos de la Naturaleza de Dios.

No se convierte en supuesto abogado del Creador para maldecir o herir a las criaturas endurecidas en la delincuencia.

No pregunta en cuanto a la convicción religiosa de aquellos que piden su asistencia y consuelo.

No determina condiciones de este o de aquel tenor, en materia de creencia para que se administre la luz del Evangelio.

No se levanta como profeta de la destrucción y del pesimismo, conjugando revelación y perturbación, conocimiento y terror en el ánimo de los oyentes.

No solicita ventajas particulares, ayudando siempre, sin pensar y ayudarse a sí mismo.

No promueve uniones como los príncipes y sacerdotes del mundo para prestigiar los principios de amor de los cuales se tornará intérprete.

No recusa sufrir agravios e insultos, calumnias y prisión por parte de aquellos a quien confió el tesoro de las esperanzas más puras, a pretexto de garantizarse en la posición de Medianero Celeste. Y, por último, no recurre ni incluso a la protección de la justicia humana, para privarse de la cruz en que desfallece, entre la serenidad y el perdón, en plenitud de obediencia.

Observemos la fe en Jesús y la fe en nosotros, a fin de ejercitar, en nuestras necesidades de evolución, el olvido de nuestros oscuros caprichos y la aceptación de la sabia Voluntad de Nuestro Padre.

Fuente oculta

En la actualidad del mundo, existen medicamentos que perturban las fuerzas de la mente, obligándolas a la postración, pero no a la tranquilidad verdadera.

Los hombres de hoy disponen de máquinas que los ayudan a ganar tiempo, pero no la calma, delante de las pruebas que se les hacen necesarias.

Por otro lado, la fortuna amonedada, cuando no es dirigida para el trabajo edificante y para las realizaciones del bien al prójimo, es susceptible de establecer inquietudes permanentes.

En el mismo orden de pensamiento, la fuerza del poder, a pesar de las ventajas que es capaz de crear en la vida comunitaria, casi siempre, es un granero de ansiedades e incomprensiones.

La paz, por eso, tan ardientemente anhelada, es comparable a una cobertura, entretejida con fragmentos de alegría, como son:

El retorno de una persona querida, ausente desde hace mucho;

El reajuste del equilibrio orgánico;

La satisfacción de las deudas pagadas;

El abrazo de un amigo;

Una carta, mensajera de consolación;

Algunos momentos de convivencia con la Naturaleza;

La visión del azul en el firmamento;

La presencia de un niño;

La sonrisa de alguien;

El cariño de un animal que nos comparte el ambiente;

Los momentos de oración.

La paz que jamás se compra es una luz interior que nos ilumina el camino para el encuentro de lo mejor que Dios nos reserva; entretanto, estemos convencidos de que, en las bases de la conciencia tranquila, en que la paz encuentra el origen, yace la fuente oculta de la paciencia.

Imperativo de la fe

Hay quien diga que existen hombres absolutamente sin fe; no obstante, la fe expresa en sí misma un agente indispensable en los más simples procesos de la existencia.

Un compañero en esas condiciones tal vez aun no consiga asimilar la confianza en las Leyes Divinas que nos rigen, pero no conseguirá dispensar la fe en el tránsito de las horas.

Aunque no lo perciba, semejante amigo estará usando la fe en las menores de sus tareas.

Confiará en el conductor de cuyo trabajo se aprovecha para ganar tiempo y distancia; creerá en el banco que le preserva las economías, de cuyo jefe no siempre conseguirá apretar sus manos; se entregará al médico, siempre que necesite reajustar la salud.

Confía en los laboratorios que le ofrece el medicamento indicado para reequilibrar las energías orgánicas, y creerá en la higiene y en la experiencia de quien le prepara la alimentación.

Es inútil que esta o aquella persona se declare enteramente sin fe, ya que sin confiar en alguien o sin creer en el valor de recursos determinados, nadie podrá vivir.

Justicia y amor

Todos los valores de la vida, piden extensión y rendimiento, para atender al Eterno Equilibrio en las bases del Universo.

Si el oro reclama aplicación justa, también el conocimiento elevado exige sustancia y provecho.

Si el primero; acumulado inútilmente; genera la codicia que detiene la cabeza del avaro en el desvarío de la posesión efímera, el segundo, guardado sin acción en las obras edificantes, crea la vanidad que sumerge el corazón en las tinieblas del espíritu.

No basta que comprendas el estatuto que nos gobierna los destinos para que te armonices contigo mismo. Es necesario que transfundas el propio entendimiento en servicios a los semejantes, para que la llama del cerebro se te haga luz en el camino.

No te demorarás, estudiando la ficha del hermano que sufre, valorándole los méritos y deméritos para expresar después la bondad que teorices.

Antes de todo recuerda que, si el prójimo experimenta provocación y amargura por determinación de la Excelsa Justicia, la imagen de angustia en que el prójimo se debate se te abrirá a los ojos del mundo, por determinación del Divino Amor, a fin de que ejerciten la piedad y la cooperación, el socorro fraterno y la solidaridad espontánea.

No olvides que alma alguna, mientras esté en la vestimenta de carne, podrá conocer el verdadero contenido de las propias deudas y ayuda a los otros en cuanto puedas, aunque sepas que el prodigio de la redención obligatoria es plenamente imposible, a la vez que mañana llegará igualmente tu día de acierto mayor en la Contabilidad Divina.

No desistas de amparar, a través del bien, ya que, si el progreso y la felicidad en la Tierra solicitasen solo saber el conocimiento de la Ley y el simple entendimiento de nuestras culpas, en verdad Jesús no se abalanzaría para extender amorosas manos entre los hombres, soportando nuestra ignorancia, los débitos y debilidades, hasta el punto de sacrificarse en la cruz, bastando, para eso, nos enviase las Buenas Nuevas de Redención, en carteles de propaganda, colgados en el Cielo.

La luz de la vida

El hombre habrá efectivamente alcanzado la culminación.

Descubrió el calor y siguió para el automóvil, campeón de velocidades, pero no prescinde del concurso de quien le oriente el tránsito y le proteja los vehículos.

Se inició en la ciencia del vuelo y partió para la Astronáutica, investigando el Reino Cósmico, sin embargo, precisa del hogar, en el Planeta, a fin de apurarse y vivir en medio que le es propio.

Ensayó tocante cirugía de guerra y conquistó la técnica operatoria de los días de hoy, en la cual se sorprende con el prodigio de los trasplantes, sin embargo, no dispensan la enfermería que le suprime las posibles ocurrencias infelices.

Creó máquinas que le confieren más tiempo a la imaginación; entretanto, necesita protección de quien se decida a educarlo para la comprensión de las finalidades de su propia existencia en la Tierra.

En todas las esquinas del Planeta, las realizaciones de la inteligencia permanecen brillando, a la manera de pináculos luminosos, pero en los valles del mundo, el suicidio y la delincuencia, la obsesión y el odio están aún muy lejos de ser erradicados.

He aquí porque, en cualquier parte, la caridad, expresando simbólicamente la presencia de Dios, es la fuerza del Bien en las deficiencias que aún nos señalan a todos – los espíritus en evolución – o más propiamente la luz de la vida, asegurando la paz y la esperanza, la solidaridad, sin el cual las más nobles adquisiciones del hombre estarían sumergidas en la oscuridad.

Monumentos vivos de la fe

Amar sin exigir compensación.

Colaborar para el bien en los lugares donde se nos presente sólidamente instalado.

Aguardar siempre lo mejor, aun incluso en las peores situaciones.

Comprender a los cooperadores de las tareas que estemos, cuando se apartan de nosotros, dándoles tranquilidad, con nuestras expresiones de simpatía y entendimiento, a fin de que se sientan libres de cualquier compromiso.

Sufrir y llorar, cuando las pruebas de la existencia a eso nos induzcan, pero proseguir trabajando y sirviendo siempre.

Disculpar ofensas, con la certeza de que los errores de los otros podrán ser nuestros.

No nos quejemos de nadie.

Respetar la libertad ajena.

Bendecir y ayudar, sin exigencias, a todos aquellos que no nos acepten los principios y ni piensen por nuestra cabeza.

Repetir indefinidamente, esta o aquella prestación de servicio, con entero olvido de nuestros propios intereses.

Sabemos que el progreso de la ciencia, en la actualidad de la Tierra, levanta máquinas y realizaciones admirables que asombran la vida comunitaria, pero no podemos olvidar que la fe construye prodigios, en el área de los sentimientos, prodigios que no compramos en supermercados y ni podemos pedir al más eficiente computador.

En la senda renovadora

Dijo el Cristo: - “Yo no vine a destruir la Ley”.

También nosotros, los amigos desencarnados, no nos encontramos entre los hombres para luchar contra su fe.

Mucha gente acepta la luz de la Nueva Revelación, conservándola en el vinagre de los excesos, como si la verdad fuese un rayo fulminante para la ruina del mundo, y, usando la lente oscura del pesimismo, se deshace, cada hora, entre la queja y la irritación, identificando, en todas partes, males y nubes, heridas y deserciones.

Hoy, el Cristianismo Redivivo es sol en el alma, ayudándonos a ver y a servir. Entre nosotros, el principio religioso no se confina a la profesión de fe, vaciada en la confianza labial pura y simple.

Más allá de la palabra que expresa el pensamiento, será igualmente acción que refleja la vida. Es por eso por lo que toda nuestra predicación debe comenzar en nosotros mismos, a través del estudio edificante que nos amplíe el horizonte mental y a través del servicio que nos proporcione experiencia.

No vale situar la convicción en los conflictos estériles. Muchas veces, la ofensiva verbal, culta y brillante, no pasa de frases bellas y contundentes, a la manera de granizo, lloviendo en la plantación prometedora.

Si ya despertaste para la luz del Evangelio Redivivo, no olvides que el Cielo te convida a entender y ayudar. Purifica el verbo en las fuentes vivas del amor que vierten del corazón para que la injusticia no te gobierne la ruta.

Cristo esculpió en Él mismo la luz del mensaje que traía, rindiéndose al amor y a la humildad, al trabajo y al sacrificio. También nosotros, guardando nuestra fe, sin ninguna violencia para los otros, busquemos estamparla en la lucha de cada día, conscientes de que el prójimo nos recibirá la llamada que brille en nosotros mismos.

En los momentos graves

Delante de alguna desilusión que te impulse a perder el incentivo para el trabajo...

Delante de la incerteza que te visite, apuntándote las tentaciones y riesgos que te amenacen...

Delante de cambios imprevistos que te obliguen a pensar y a deliberar sin el puntal de afectos con los cuales ya no cuentas...

Delante de la crítica destructiva que te induzca a desistir de cooperar en la oficina del bien...

Delante de seres queridos que te dejen a solas, sin conmiseración por tu sed y necesidad de compañía...

Delante de palabras impensadas, partidas de personas estimables que te hagan sumergirte en un pozo de amargura...

Delante del cuerpo enfermo y abatido que te lance el pensamiento en el desierto de la tristeza y de la inseguridad...

Cuando la muerte reduzca al silencio la voz de aquellos que se te hagan queridos...

Cuando cualquier sufrimiento te sacuda los recesos de la propia alma, entrégate a la fe, refúgiate en Dios, piensa en Dios, confía en Dios y espera por Dios, porque, encima de todas las tempestades y caídas, tribulaciones y desengaños Dios te sustentará.

Reflexionando juntos

Innegablemente, la preocupación estéril en torno a la muerte, en el Plano Físico, es asunto que se debe apartar de las actividades de la vida. No acontece lo mismo, pues, con relación al tiempo que la criatura dispone en el espacio limitado de la reencarnación.

Nos reportamos a semejante contraste para destacar la importancia del bien que se debe hacer en el cuadro de las horas.

Reflexionemos en esto y, cuando se te habla de posible, no aplaces la realización de tus propósitos de ajustar todo, en el propio camino, a los imperativos de la consciencia tranquila y feliz.

Si guardas el proyecto de construir para ayudar a los pequeñitos sufridores, comienza amparando a este o aquel niño necesitado de apoyo.

Si pretendes crear un gran establecimiento de socorro para las madres desvalidas, empieza protegiendo alguna de nuestras hermanas situadas en la maternidad de sacrificio.

Si idealizas la fundación de obras destinadas a la asistencia en favor de nuestros hermanos más ancianos, desde el punto de vista de la existencia terrestre, incítate a la sustentación de algún compañero que el tiempo y la enfermedad invalidaron para el trabajo, olvidado en las retaguardias del sufrimiento.

Si deseas extender el corazón como un regalo a un determinado amigo, haz eso sin tardar.

Si tuvieras problemas con la familia y te propones resorberlo, usa la paciencia y el cariño, emprendimiento, para rápidamente, esa iniciativa de pacificación.

Si algún error, por acaso, emerge de tus experiencias personales de pasados días, aproxímate de cuantos se consideran tus adversarios y solicita disculpas, aunque eso te cueste decepciones y lágrimas.

A través de lo mejor a realizar, procura la paz contigo mismo. Y no creas que nuestra palabra presente cualquier contenido de alarma o cualquier nota de pesimismo. Si consiguieras discernir situaciones y meditar en las oportunidades de elevación que la existencia nos ofrece, sea cual sea la edad en que te encuentres, en el cuerpo físico, en materia de hacer todo el bien que la vida espera de ti, puedes creer que ahora es más tarde de lo que piensas.

Reparación

En la Tierra, muchas veces, aguardamos el pasaje de la desencarnación para el ingreso al paraíso, olvidando en el vecindario la oportunidad de construir el Cielo por la implantación de la verdadera fraternidad.

En muchas ocasiones, suspiramos por la presencia de los ángeles recusando los más íntimos ejercicios de compasión y bondad, a beneficio de los otros.

Habitualmente, rogamos el amparo divino, sin ceder un milímetro de nuestro bienestar humano y, casi siempre, reclamamos la bendición de los instructores espirituales cerrando la puerta de nuestras almas a los que nos suplican entendimiento y perdón.

Es imprescindible, pues, recordar que nadie necesita morir en la carne para resurgir en la actitud. El sol renaciente, cada mañana, nos enseña, en silencio, que la vida comienza todos los días y que en todos los días es posible rehacer el destino por la reparación voluntaria de nuestros propios errores.

Aprendamos a hacer luz en el íntimo de nosotros mismos, a través del estudio noble y a corregir nuestros males por el servicio del bien constante.

Sepamos edificar, según el amor claro y simple, y notaremos, en cada instante, nuestra oportunidad de cooperar en favor de los otros.

Disponte a semejante menester y no encontrarás en el campo en que trabajas sino compañeros de esperanza y de lucha, mendigándote el corazón.

Abundan aquí y allí, afligidos y desdichados, aun incluso cuando se te presenten dominados de orgullo o envilecidos en la verdad. No les agraves el dolor entendiendo las sombras que les oscurecen las horas.

Huye de la reprobación que aniquila, evita sarcasmo que envenena, la exigencia que desfigura, y abstente de la acusación que castiga...

Acuérdate de que a todos nos cabe el deber de ayudar para que seamos ayudados. Y, reparando, incesantemente, el mal que otro provoque, estarás restaurando el propio camino que, limpio y renovado, dejará pasar, en tu socorro, la luz del bien eterno, de que nadie prescinde en la ascensión para Dios.

Tentación

Somos tentados por las fuerzas exteriores de la vida, según nuestras necesidades de purificación interna. Eso equivale decir que cada criatura sufre la tentación, conforme la naturaleza que les es propia.

Como ocurre en los dominios de la naturaleza en que el fuego no se alimenta de agua, pero sí de combustible que se le afina al modo de ser, en el reino del espíritu, cada uno de nosotros entra en combinación solamente con las energías que se asemejan a las nuestras.

Así es como renacemos, habitualmente, en el plano físico, transportando con nosotros las deficiencias individuales y los problemas domésticos que nos reclaman extinción o ajuste.

Espíritus; entregados a la usura y a la crueldad, en muchas circunstancias, resurgen en la cuna de oro, experimentando, de nuevo, la tentación de la avaricia y del orgullo de modo para superarlos, y almas cristalizadas en la rebeldía y en la indisciplina en los hogares empobrecidos, atravesando nuevamente la tentación del desespero y de la delincuencia para vencerlos suficientemente.

Nos reunimos a través de la familia consanguínea, muchas veces, con nuestras aversiones más profundas, para transformarlas en amor puro, al precio de perdón y servicio, dedicación y renuncia, y, en todos los cuadros de la lucha humana, somos enfrentados por rudas pruebas que nos hablan de cerca a las propias necesidades, a fin de que, en la sublime victoria sobre nosotros mismos, sepamos buscar las cimas de la vida.

No te creas simplemente tentado por los otros a la bajada al despeñadero de las tinieblas. Somos nosotros mismos que, extendiendo el hilo del deseo, atraemos en nuestro perjuicio o en nuestro favor las compañías que nos acrecentarán las fuerzas para la caída en las sombras o para la ascensión a la Divina Luz.

Transformaciones

Todos estamos informados en cuanto a las transformaciones de desarrollo en la Tierra.
Y son muchos, cuales son:

El progreso industrial intensivo;

Las conquistas en el reino atómico;

Las luchas de competición para más eficiencia en el dominio de las armas;

La legalización del aborto, en muchos países;

Las investigaciones en las áreas genéticas;

La delincuencia juvenil, superando la criminalidad en los adultos.

Los excesos de libertad sin disciplina y los llamados derechos sin obligaciones que les correspondan;

Y la expansión de la violencia...

Todas estas transformaciones se procesan, a través del libre albedrío del hombre, que se orgullece de la civilización que está inventando, con el integral apoyo de la ciencia materialista; entretanto, conviene recordar que Dios está en acción, y de todo lo que la inteligencia humana siembra, en el mundo que pertenece a Dios, eso también ella segará.

Usar y abusar

Alguien ya dijo que Dios creó a los hombres, ofreciéndoles las herramientas con que puedan construir, por si mismos, los caminos de la propia evolución. Esos recursos son aquellos que todos disponemos, cuando en la Tierra, a fin de realizar nuestro perfeccionamiento individual y emprender la conquista de nuestra propia felicidad.

Usar y no abusar de semejantes concesiones, son las palancas simbólicas que se nos hacen necesarias al equilibrio.

Recurramos a las enseñanzas vivas de la Naturaleza.

El hombre dispone del arado para preparar el suelo, no para agredir contra la existencia de los otros.

Cuenta con la ayuda de las tijeras a fin de cortar, constructivamente, no para herir a quien quiera que sea.

Ocurre lo mismo en cuanto al cuerpo físico, que nos sirve en el mundo por temporal vivienda.

La criatura disfruta las energías mentales de modo para crear el bien, no para planear el mal.

Posee el mecanismo de la voz con el objetivo de hablar educando y construyendo, no para suscitar la perturbación y el sufrimiento en las sendas ajenas.

Posee el prodigio de los ojos para ver y discernir, no a fin de escudriñar los detritus y amarguras que, por casualidad, se muestren en la senda de alguien.

Carga el estómago para ayuda de la propia sustentación, no para llenarlo con alimentos innecesarios, estableciendo desequilibrios en el campo orgánico.

Todas las posibilidades de la existencia son concedidas o prestadas por Dios a la persona humana, habilitándola a promover la solución de sus propias necesidades, pero no para lesionar los intereses y los sentimientos de persona alguna.

En síntesis.

El Creador establece los medios de elevación, en ayuda a todos en el aprendizaje de la escuela terrestre. Por eso mismo, usar las concesiones del Señor o abusar de ellas significa problema perteneciente a cada uno.

Elegir son opciones. Seguro, por ese motivo, resumiendo las leyes del Universo que nos gobiernan en todas partes, aseveran las informaciones de procedencia divina que, en los caminos de la vida, “a cada uno de nosotros será dado, conforme nuestras propias obras”.